

DÍA 13 - INFIERNO - EL CORAZÓN CERRADO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**En busca del Escondido**”

A grandes males, grandes remedios

2741. El problema de las durezas y frialdades de corazón de los hombres es un problema previsto y provisto ¡hace veinte siglos!

Precisamente ya contaba el Corazón de Jesús con la gente dura y por eso se quedó tan blando en la Eucaristía, y con la gente fría y se quedó hecho fuego...

Hay mal y hay remedio, como hay fiebres y hay quinina, pero si se deja la quinina muy bien guardadita en los estantes de la botica ¿se curarán con ella las fiebres?

Si nos empeñamos en dejar guardado y hasta arrinconado en el Sagrario al Corazón blando y ardiente de Jesús, ¿se curarán las durezas y frialdades de corazón de los hombres?

2742. Una triste experiencia de la vida me va enseñando que los hombres, por una aberración incomprensible del espíritu, suelen ser duros con los blandos de corazón, altivos y déspotas con los humildes y sencillos, exigentes y descontentadizos con los generosos.

He aplicado esa enseñanza a Ti, mi Jesús sacramentado y, ¡cómo se ha agigantado tu Corazón ante mis ojos! Antes de quedarte en el Sagrario, Tú sabías que los hombres se portaban de ese modo y sin embargo, no tuviste miedo de quedarte blando, humilde, sencillo, generoso...

¡Qué buen ejemplo para nuestros desagravios!

Algunas veces me he hecho con miedo y hasta con horror esta pregunta:

¿Serían los hombres tan malos para con Jesús, si Jesús no fuera tan bueno para con ellos?

El don perenne

2743. El Sagrario es una mano siempre abierta y siempre repartiendo cosas buenas...

¿Os enteráis bien, comulgantes y visitantes del Sagrario? ¡Siempre! ¡Siempre!

¿Sabéis lo que se necesita para recoger esas cosas buenas que se están repartiendo siempre en el Sagrario?

Una sola cosa: ir con el corazón abierto y volver con el corazón cerrado.

¿No es eso lo que hace nuestra mano cuando le ofrecen algo: abrirse para tomar y cerrarse para guardar?

2744. Nuestro corazón queda abierto para el de Jesús en el mismo momento en que lo desaloja el amor propio.

Cuando se ven tantos amores propios triunfantes entre los comulgantes de Jesús, hay motivos para sospechar que no pocas veces lo único que encuentra abierto entre los suyos es... la boca. ¡El corazón cerrado!

Y para el corazón precisamente son las cosas buenas que está repartiendo siempre la mano abierta del Sagrario... ¡Que no se quejen!

Un barómetro espiritual raro

2745. ¿Queréis saber a qué altura de fe, instrucción religiosa y piedad, se encuentra el alma de cualquier cristiano?

Ved lo que dobla delante de Jesús sacramentado. ¿Ligeramente el cuello o la cintura? Pocos grados de aquélla o ninguna.

¿Un poquitín la rodilla? Un grado más. ¿Una rodilla en tierra? Otro grado más.

¿Las dos rodillas y la cabeza inclinada? ¡Eche usted grados!

No me meto en explicar la relación entre la piedad del espíritu y la flexibilidad de los músculos; la encomiendo a los psicólogos. Me limito a hacer notar el fenómeno y pedir al Amo nos dé muchos católicos de dos rodillas.

¿Por qué no te echan ahora de menos?

2746. ¿Cuándo se echa de menos el frío y se disfruta más de él? ¡En verano!

¿Cuándo se echa de menos el calor y se disfruta más de él? ¡En invierno!

¿Y cuándo echaremos de menos el amor y disfrutaremos más de él? Cuando nadie nos quiera y todos nos odien.

¿Y cuál es el país en el que jamás nadie ama ni es amado, y todos siempre odian y son odiados? ¡El infierno!

En la tierra presente, fingido o verdadero, algún cariño se disfruta.

Cuando pienso en esto, y veo tan solo y tan no gozado ni echado de menos al Amor más grande y fino, fuente única de todo amor legítimo, le pregunto entristecido: ¿Tendrás, Corazón de mi Jesús, que pasar por la pena de que mis hermanos los hombres no te echen de menos más que en el infierno, es decir, cuando ya no podrán disfrutarte?

Corazones de mis hermanos, mendigos perpetuos de cariño, ¡si probaráis el cariño suyo...!

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!